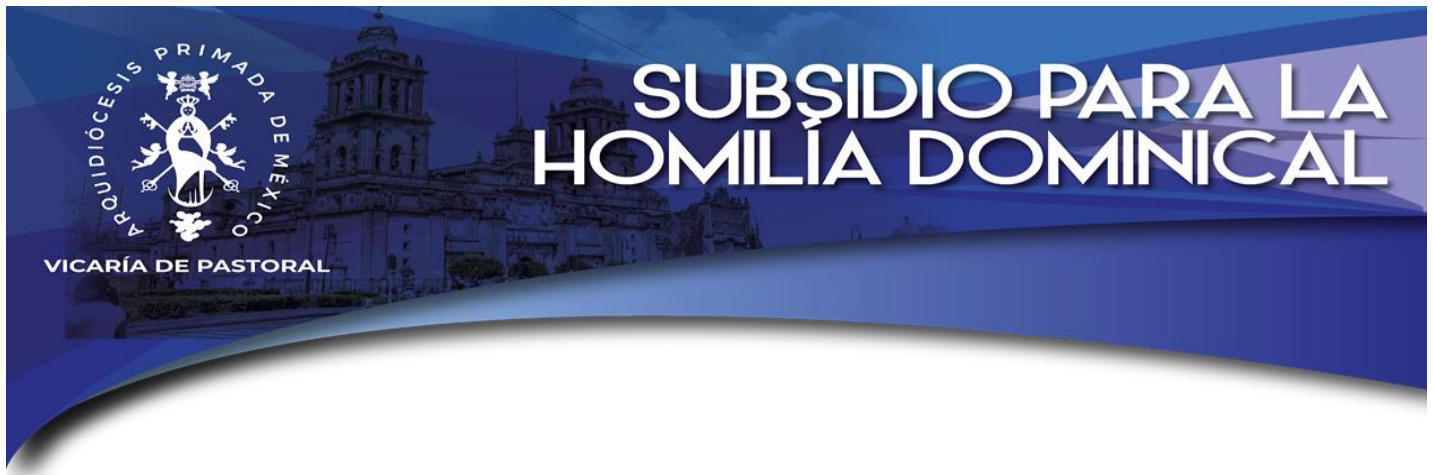


31 de agosto de 2025
22° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

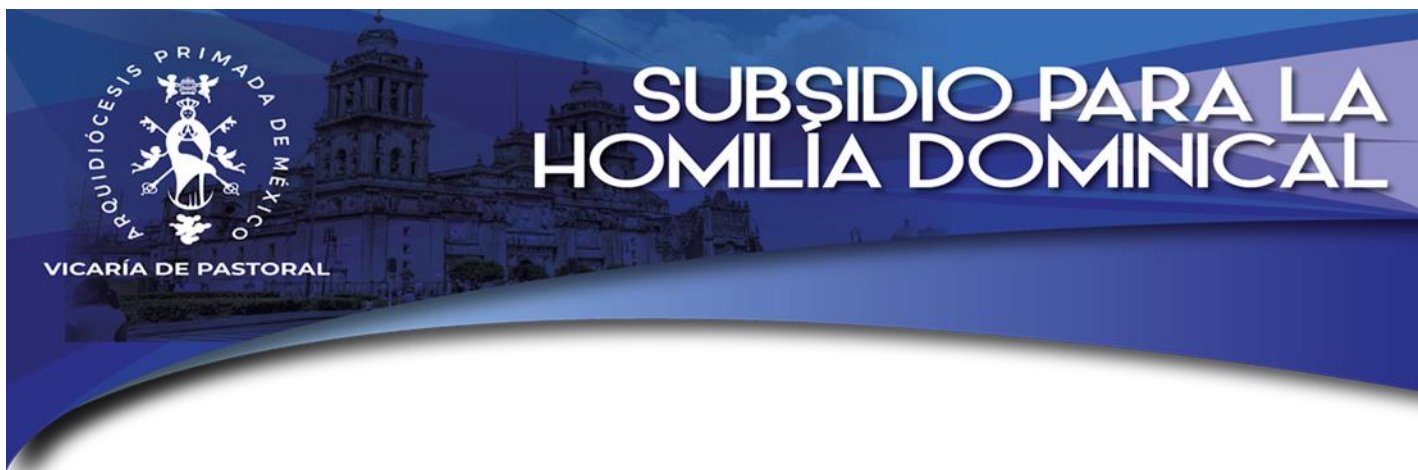
Sirácide (Eclesiástico) 3,19-21.30-31: Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad y te amarán más que al hombre dadivoso. Hazte tanto más pequeño cuanto más grande seas y hallarás gracia ante el Señor, porque sólo él es poderoso y sólo los humildes le dan gloria. No hay remedio para el hombre orgulloso, porque ya está arraigado en la maldad. El hombre prudente medita en su corazón las sentencias de los otros, y su gran anhelo es saber escuchar.

Salmo 67: Ante el Señor, su Dios, gocen los justos, salten de alegría. Entonen alabanzas a su nombre. En honor del Señor toquen la cítara. Porque el Señor, desde su templo santo, a huérfanos y viudas da su auxilio; él fue quien dio a los desvalidos casa, libertad y riqueza a los cautivos. A tu pueblo extenuado diste fuerzas, nos colmaste, Señor, de tus favores y habitó tu rebaño en esta tierra, que tu amor preparó para los pobres.

Hebreos 12,18-19.22-24: Hermanos: Cuando ustedes se acercaron a Dios, no encontraron nada material, como en el Sinaí: ni fuego ardiente, ni obscuridad, ni tinieblas, ni huracán, ni estruendo de trompetas, ni palabras pronunciadas por aquella voz que los israelitas no querían volver a oír nunca. Ustedes, en cambio, se han acercado a Sión, el monte y la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, a la reunión festiva de miles y miles de ángeles, a la asamblea de los primogénitos, cuyos nombres están escritos en el cielo. Se han acercado a Dios, que es el juez de todos los hombres, y a los espíritus de los justos que alcanzaron la perfección. Se han acercado a Jesús, el mediador de la nueva alianza.

Lucas 14,1.7-14: Un sábado, Jesús fue a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos, y éstos estaban espiándolo, Mirando cómo los convidados escogían los primeros lugares, les dijo esta parábola: "Cuando te inviten a un banquete de bodas, no te sientes

en el lugar principal, no sea que haya algún otro invitado más importante que tú, y el que los invitó a los dos venga a decirte: 'Déjale el lugar a éste', y tengas que ir a ocupar, lleno de vergüenza, el último asiento. Por el contrario, cuando te inviten, ocupa el último lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga: 'Amigo, acércate a la cabecera'. Entonces te verás honrado en presencia de todos los convidados. Porque el que se engrandece a sí mismo, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido". Luego dijo al que lo había invitado: "Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque puede ser que ellos te inviten a su vez, y con eso quedarías recompensado. Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos; y así serás dichoso, porque ellos no tienen con qué pagarte; pero ya se te pagará, cuando resuciten los justos".



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

DE LA HUMILDAD QUE NOS ACERCA AL MEDIADOR DE LA NUEVA ALIANZA

La humildad es una actitud espiritual que brota del reconocimiento de la verdad del ser, ni más ni menos. El término significa en su acepción etimológica (*"humus-tierra, sustrato vital"*) en su dimensión espiritual pues significa tener bien puestos los pies sobre la realidad ontológica y existencial y a partir de allí abrazar una ética y un eje axiológico que en el caso del cristiano le viene de fuera, del Otro, del Absoluto, de Dios. Ser humilde no significa el desconocimiento del valer del hombre ni su infravaloración, tal cosa puede esconder, más bien, un orgullo patológico y va en contra de una sana espiritualidad. Ser humilde es conocer la propia identidad y asumir las consecuencias que esto implica.

Y cabría en este momento detenernos un poco a reflexionar sobre el misterio antropológico, ¿Quién es el hombre? ¿Adónde radica su explicación última? ¿Cuál es el sentido del ser y del existir humano? Desde luego que se puede abordar el misterio del hombre desde muchas perspectivas (desde la filosofía, la antropología social, la biología, la psicología, etc.), cada una con su aportación específica e irrenunciable en el quehacer por descubrir el misterio de ese ser paradójico y desafiante que es el hombre. Sin embargo, la perspectiva teológica o, mejor aún, la antro-po-teológica, es decir, la identidad humana descifrada desde las categorías que aporta la revelación divina es la única normativa para el creyente y por lo tanto de vital importancia en su profundización.

En primer lugar, hay que decir que, según la Escritura, el hombre no es definible mediante conceptos reduccionistas, por el contrario, es un misterio siempre abierto a ulteriores profundizaciones. Y esto es así porque es un ser en devenir, siempre por realizarse debido a que Dios le crea permanentemente y él se abre o se cierra a su influjo creador, que es siempre dinámico y transformador. Es por ello por lo que la figura del *"homo viator"*, del peregrino en permanente itinerancia hacia un plus de realización que nunca se alcanza del todo en la historia, es la mejor forma de hablar del hombre.

Ahora bien, este proceso de realización continua no se da en un encerramiento egoísta, en una dinámica entrópica y fagocitante que excluye la relación más allá de sí misma. Más aún, es precisamente en la permanente salida de sí mismo que el hombre se encuentra y se descubre y abraza la única posibilidad de encontrar la plenitud que su corazón anhela desde siempre. El libro del Génesis nos pinta en imágenes tremendamente vívidas la perversión que el pecado ha introducido en el mundo relacional del hombre: La relación con Dios se ve dañada y la imagen divina se deforma en la percepción humana hasta convertirse en un terrible enemigo amenazante y envidioso, por lo cual el hombre se oculta y evita el encuentro con su creador.

También la imagen del tú, del otro, aparece como amenazante y causa segunda de la desgracia, ya no se le reconoce como hermano ni como ayuda idónea sino como enemigo acérrimo, hasta el punto en que finalmente se le asesinará físicamente. Pero no para allí la degradación que el pecado ocasiona, también la percepción de sí mismo se ve pervertida y ahora ya no se acepta, se avergüenza de sí mismo y se desconoce. Y todavía el cosmos mismo le aparece como una realidad enemiga a la cual hay que arrancar el fruto de sus entrañas, llena de abrojos y cardos, una tierra estéril e impropia para la vida.

Es suma, el pecado ha introducido una disolución de la integridad ontológica y existencial del hombre que así, se hace enemigo de Dios, de los demás, de sí mismo y de su entorno vital. Su identidad ha quedado dañada, ahora no conoce la verdad, ni de sí mismo ni de lo que es distinto de él.

Y esta sabiduría quedará vedada hasta los tiempos mesiánicos, en los que el Ungido de Yahvé rasgará los cielos y el velo de todos los templos humanos y el hombre podrá acceder confiadamente al trono del Santísimo precedido por el primogénito de entre los muertos, el primero de entre muchos hermanos. El Espíritu del resucitado es un don escatológico que rescata al hombre de su percepción mentirosa y le introduce en un estado ontológico y existencial de plenitud en su nudo relacional. Ahora Dios, en Cristo, es descubierto como Padre bondadoso y fuente de vida plena. Ahora, desde Cristo, el otro se puede mirar como hermano y espacio fundamental para la consecución de mi total desarrollo en el proyecto creador que se llama Reino de Dios. Más aún, en Cristo se abre la posibilidad del descubrimiento de mi identidad más profunda: ¡Soy hijo de Dios y hermano de los otros! y el cosmos entero es el lugar concreto en el que Dios me bendice y por ello resucitará conmigo y mis hermanos en el día de la consumación de la historia.

Así, Jesucristo es el Shalom del hombre, la herramienta hermenéutica que permite descifrar el misterio antropológico y de Dios mismo, él es la única posibilidad de conocerse realmente y de conocer (en cuanto cognoscible por su criatura) a Dios.

Desde luego que esto causa en el hombre un vértigo atroz, porque finalmente quiere decir que el núcleo de su identidad no radica en sí mismo sino en Cristo y entonces, en Otro, en Uno que por su naturaleza está más allá de toda manipulación egoísta, Uno al que no se le puede echar el guante para que nos cumpla los caprichos, Uno que es el Kyrios, el Señor. Resulta entonces que la actitud espiritual básica y distintiva del cristiano es la escucha, puesto que Dios es palabra, comunicación y ha constituido al hombre dialogante

válido. Dios es don permanente y el hombre está llamado a ser receptor constante de ese don.

En esto radica el éxito o el fracaso definitivo del hombre, pues éste es criatura (por más hijo que sea) en absoluta dependencia de su creador, ésta es su identidad y en la medida que lo acepta y asume gozosamente, entra en el terreno de la vida definitiva. Pero esta radical dependencia es descubierta no como una esclavitud impuesta o una sumisión patológica, sino como libertad sobrenatural que libera de las realidades opresoras y alienantes que le mantienen postrado e incapaz de hacer camino. Reconocerse criatura significa abrirse a la experiencia del vuelo místico y a sumergirse en un mundo lleno de cosas que jamás vio ojo humano ni escucho oído alguno. Reconocerse criatura significa extender la mano, no para apropiarse despóticamente de lo que le corresponde, sino para recibir como indigente el don que le hará poseedor del más preciado tesoro la filiación!

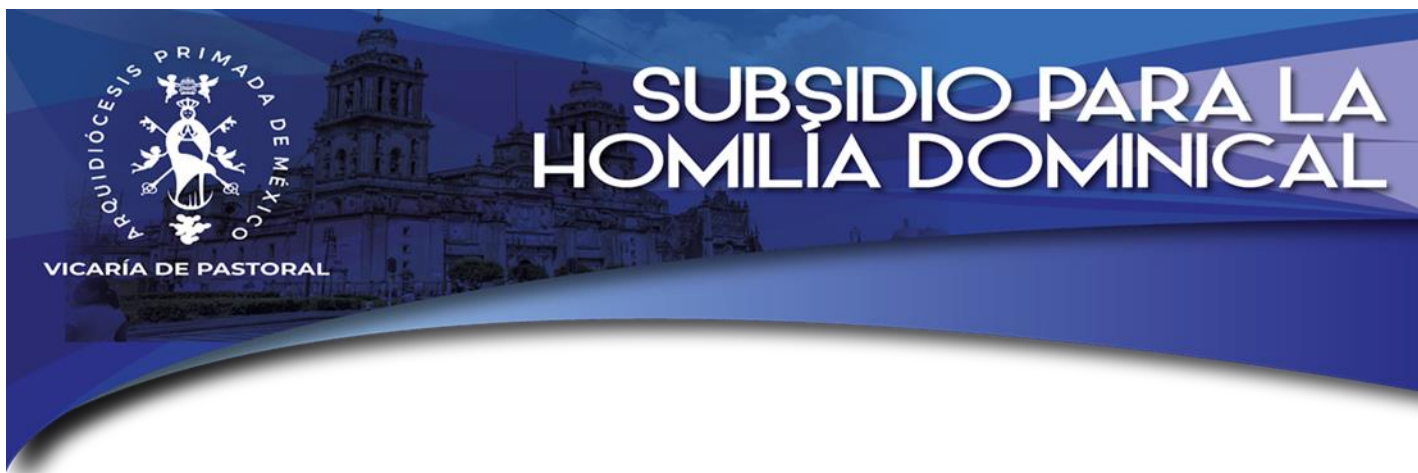
Ser humilde es pues saberse criatura finita, radicalmente indigente y necesitada de la misericordia divina, pero también es saberse obsequiado por pura gratuidad con el aliento que le permite levantarse más allá de su polvo y penetrar en la esfera de lo divino. Es saber que por mí mismo nada puedo, pero en Cristo todo lo puedo. Es saber que soy fracaso de continuo si me encorvo sobre mí mismo, pero soy triunfo definitivo si me yergo y levanto la mirada para posarla sobre el altísimo.

Y entonces, como lógica consecuencia que brota de la experiencia de la luz de Dios que ilumina mi entenebrecido entendimiento y me revela lo que soy y lo que es, entro en la categoría del servicio cristiano.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- El tema fundamental, el hilo teológico que une las lecturas de este domingo es la humildad como virtud esencial del hombre de cara a su relación con Dios y con los demás.
- ❖ “En tus asuntos procede con humildad”, nos dice el Sirácide. ¿Eres humilde en tu proceder, en tus relaciones con los demás?
- ❖ ¿Sabes reconocer tus limitaciones y defectos para convertirlos en áreas de oportunidad para tu crecimiento personal de acuerdo con el Evangelio? ¿Cuáles son esos defectos o limitaciones que debes trabajar en tu persona?
- ❖ ¿Sabes reconocer y poner al servicio de los demás tus dones y talentos? ¿Cuáles son esos dones y talentos y de qué manera los pones en acción para beneficio tuyo y de los demás, para el servicio del Reino de Dios?

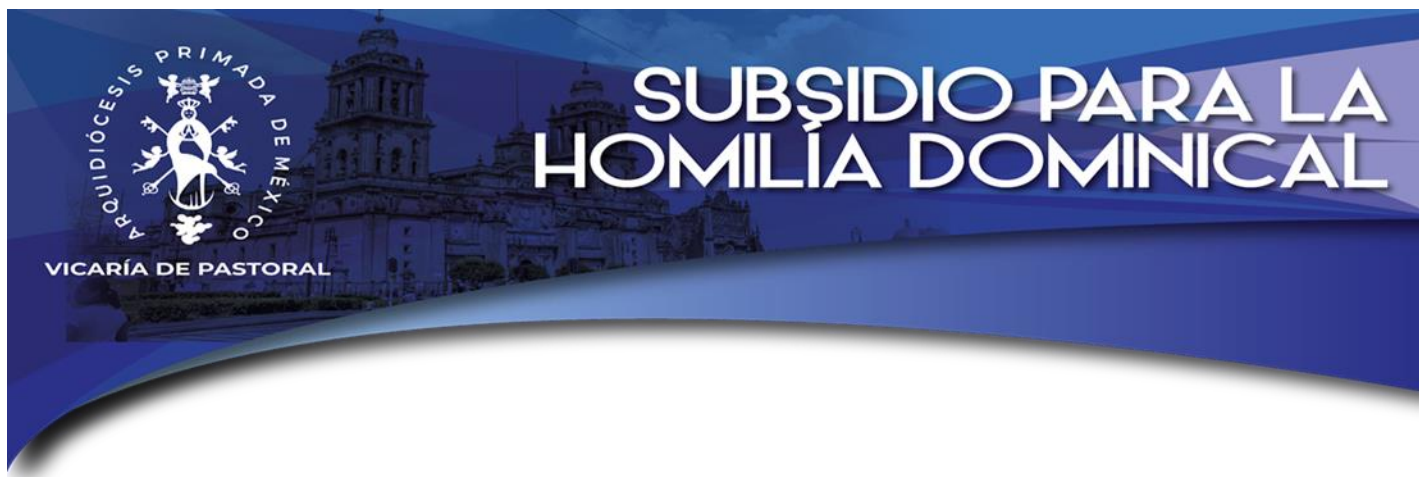


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=TqpOK4BgHD4>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco: La humildad es el camino que conduce al Cielo

<https://bit.ly/3A8cEUJ>



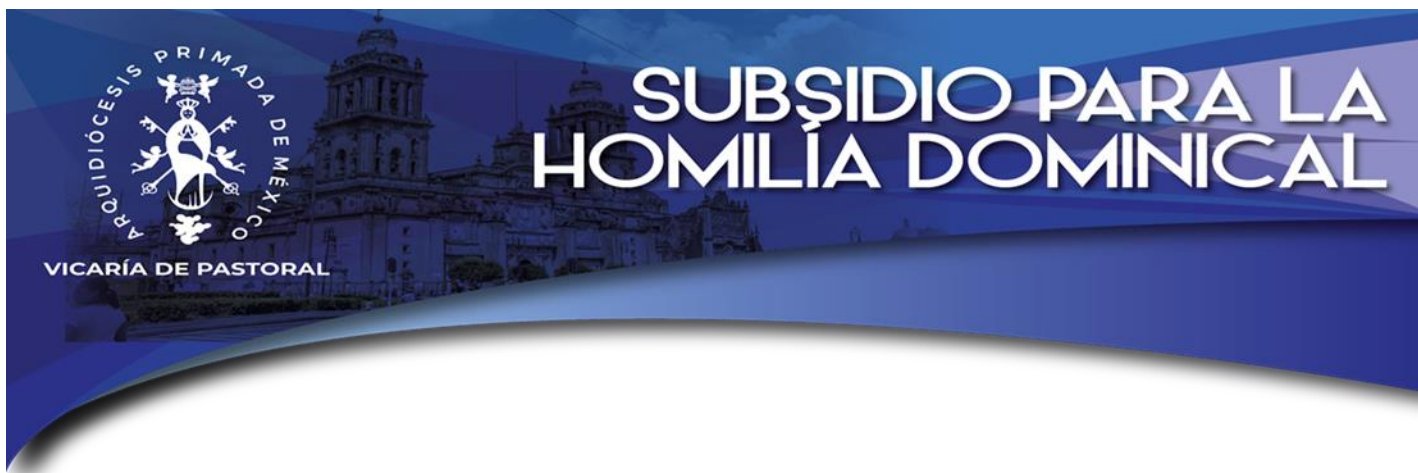
ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

LA VIRTUD MÁS GRANDE: LA HUMILDAD

La humildad es una virtud que abre al hombre las puertas de una auténtica vida moral cristiana y una profunda vida espiritual. Por ella, la persona descubre una verdad que ordinariamente olvida: su vida tiene una dependencia absoluta de Dios. Todo hombre es limitado, nadie puede darse su propia vida y nadie puede librarse de la muerte. Indudablemente, la muerte es una maestra de humildad para el hombre porque recuerda que su vida en algún momento tiene que terminar. Lo mismo pasa con el tema del sufrimiento y la enfermedad. El espejismo de la autosuficiencia y la omnipotencia del hombre desaparece cuando la persona enfrenta estas realidades. El hombre no es el absoluto dueño y señor de su vida.

Las facultades del hombre también tienen límites, especialmente el entendimiento. Nadie puede afirmar que ha llegado al culmen de la verdad por sus propios méritos. Dios mismo se reveló para que el hombre contemplara las verdades más excelsas. Ante este don, la inteligencia trata de comprender la naturaleza del algo que se nos ha dado, aunque es imposible que agote los misterios que atañen a la Revelación. Por su naturaleza herida por el pecado, el ser humano no puede construir un mundo mejor, donde reine absolutamente la concordia, la paz y la justicia. La humildad le ayuda al hombre a reconocer su realidad, sus limitaciones y su dependencia de Dios. Depender de Dios no significa una aniquilación de la libertad, tampoco es equiparable a cualquier tipo de opresión de la libertad, sino que se resume en amar a quien es el Amor. No hay nada que haga más libre al hombre que el amor de Dios.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

El que se humilla será enaltecido

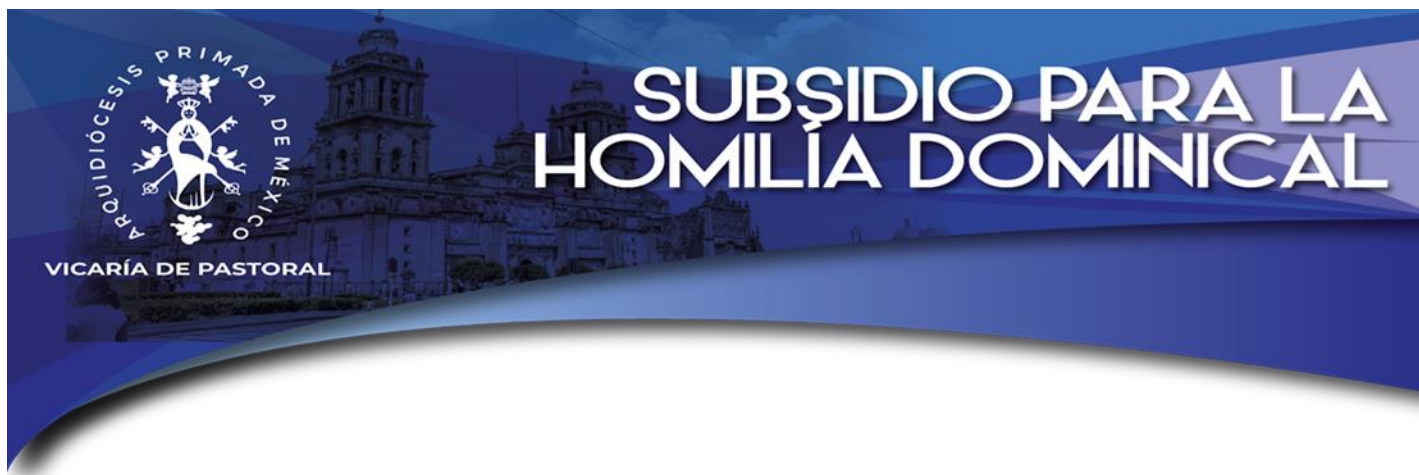
Hoy celebramos el domingo XXII del tiempo ordinario. Y en este día el Señor Jesús nos enseña a ser humildes y a tratar a todos con respeto. En el evangelio de san Lucas, Jesús dice: “cuando seas invitado por alguien a una boda, no te sientes en el puesto de honor”. Imagina que estas en una fiesta y todos se sientan en una mesa larga, ¿Dónde te gustaría sentarte? ¿En el lugar de honor o en un lugar más modesto? Jesús nos enseña que es mejor sentarse en un lugar humilde y dejar que los demás se sienten en el lugar de honor.

¿Por qué es importante ser humilde? Porque cuando somos humildes, podemos aprender de los demás y mostrarles que los valoramos. Jesús también nos enseña a invitar a los que no pueden devolver el favor, como los pobres y los discapacitados. Ahora imagina que eres un anfitrión de una fiesta y debes hacer una lista de invitados ¿A quién invitarías y por qué? Comparte con tus amigos tus ideas y piensa cómo puedes mostrar amor y respeto a los demás en tu vida diaria.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Haz una carta a Jesús, invitándolo a ocupar el primer lugar en tu vida y en tu corazón.
- Haz esta oración: Querido Dios, gracias por enseñarnos a ser humildes y a tratar a todos con respeto y amor. Ayúdanos a ser buenos amigos y a mostrar amor a los demás, especialmente a aquellos que más lo necesitan. Amén.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Queridos padres de familia, las lecturas nos invitan a pensar en la educación de los hijos desde la humildad y la justicia. El Sirácide nos advierte que no hay remedio para el orgullo, y el Evangelio nos muestra a Jesús enseñando a sus discípulos a no buscar los primeros lugares. ¿Qué enseñamos en casa con nuestro ejemplo: la búsqueda de prestigio o la sencillez de corazón?

La carta a los Hebreos nos recuerda que nos hemos acercado a la Jerusalén celestial, a la asamblea de los santos y a Cristo, mediador de la nueva alianza. Esta certeza debe animar a los padres a vivir con alegría la fe, transmitiéndola como herencia viva a los hijos. La verdadera riqueza que podemos darles no es lo material, sino la enseñanza de que en la vida cristiana lo más importante es amar y servir.

Jesús también enseña hoy algo esencial: "Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los cojos, a los ciegos". Padres, ¿cómo educamos a nuestros hijos en la solidaridad? ¿Les mostramos que compartir con quienes nada tienen es la verdadera alegría? Cada pequeño acto de generosidad es ya un banquete preparado para el Reino de Dios.

Reflexionemos la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Estoy enseñando a mis hijos a elegir la humildad, el servicio y la solidaridad por encima del orgullo y la apariencia?